Creta, la confusión con *procos* ó gota de rocío y la muerte de ésta, absorbida por los rayos del sol, es enteramente griego, y es lo que Max Muller ha logrado descifrar, sin sospechar, no obstante, el verdadero origen del mito.

Creemos que bastará lo dicho para convencer á todos, de que es preciso venir á colocarse en nuestro punto de vista, si se ha de conseguir, de ahora en adelante, una exacta y verdadera interpretación de todos los mitos.

NOMBRES DE LA TEOGONÍA ÓRFICA.

Hemos seguido hasta aquí la teogonía de Hesiodo; la órfica discrepa un poco en el período caótico, aunque sus rasgos esenciales son los mismos: de Kronos y de Rhea nacen Júpiter y sus hermanos; se repite la historia de Zeus, niño salvado y oculto, y de la piedra tragada por Kronos. Zeus se oculta en la caverna de Nix, la noche, el hemisferio infernal, residencia de *Phanés*, el soplo, el viento, el más antiguo espíritu, identificado con *Metis* y con Dionyso, el sol, hundiéndose también en la oscuridad y en el mar. Esta última identificación ha sido encontrada en un verso, citado por Diodoro (1), como de Orfeo. Zeus crece, engaña á su padre, le embriaga con *matza*, que no es *miel*, como se ha supuesto, sino el jugo de la uva, lo mismo que hizo *Can* con *Noé;* sólo que Zeus, sorprendiéndole en el sueño, le encadena y le castra, horror con el cual la raza semita, más moral, no pudo transigir. Apoderándose del poder, traga y absorbe en sí mismo á Phanés con todos los elementos preexistentes, y entonces engendra de nuevo el mundo

(1) *Diodoro*, t. XI.

con su propia esencia y conforme á sus propias ideas. Esta *kataposis* de Phanés por Zeus, es lo notable de la teogonía órfica, porque revela una revolución radical, que indica un cambio completo de teología en un pueblo primitivo, bastante civilizado ya. La operación hecha á Phanés por Zeus, apenas puede explicarse más que por un odio fanático de una religión á otra; aunque fuese natural, en el sentido simbólico, arrancarle con el poder el emblema de la reproducción y de la fecundidad.

De esta absorción se dice que proviene á Zeus el epíteto de αρχη. No lo creemos; porque este como el de *Herkeyos*, sólo significan en él, espíritu ó soplo creador lo mismo que el de *Zagreus* aplicado á Dionyso.

Zagreus representa un gran papel en la teogonía órfica; es el «*niño cornudo*» hijo de Zeus y Persephone, el niño mimado que se sienta en el trono á la derecha de su padre, destinado á heredar la autoridad y á lanzar el rayo, vigilado y guardado por Apolo y los *kuretes*, (*ha er?*). *Hêrê*, celosa, excita contra él á los Titanes que le atraviesan con una espada mientras se ocupa en mirarse al espejo. En seguida le descuartizan, y cuecen en una caldera, llevando Athênê el corazón, única cosa que pudo recoger, á Zeus. Apolo recoge los restos, vuelve á quemarlos, y dando el corazón á Semele, Zagreus es engendrado de nuevo por ella bajo la forma de Dionyso.

Sabiendo que Dionyso es el sol poniente, la fábula se comprende bastante bien. El espejo en que se mira Zagreus, es el mar, en el que se va á hundir; los Titantes son los genios sombríos de la noche; las olas del mar figuran la caldera hirviendo, por la tradicional aproximación que se hacía entre ellas y el hervor; Zagreus es *Ha-bre-us*, que pasa á aquella forma, como *verde* á pasado á *green*; *Semele*, *Hem-ere*, es la fuerza

creadora que engendra todas las formas divinas, iguales á ella misma; y Apolo le vuelve á quemar, porque se suponía que el fuego y el calor eran el único origen de la vida, y que un ser muerto, sólo por el calor podía resucitar.

El carnero viejo que Medea descuartiza en casa de *Pelias*, y que hervido en la caldera se convierte en robusto cordero, es el sol poniente y débil, y supuesto viejo después de su carrera, rejuvenecido en el mar. Es la misma fábula, expuesta de otro modo, á que se refiere Esquilo, según el cual, Medea había descuartizado á los antiguos compañeros de Dionyso, y después de haberlos hecho hervir en una caldera los había rejuvenecido. Siempre la misma idea: el mar considerado como caldera hirviente, y el sol rejuvenido ó recobrando nuevas fuerzas en su paso por el mar. Medea es la luz. Los compañeros de Dionyso son las fuerzas solares.

Phanes ó *Metis*, el dios primogénito, salido el primero, del huevo del mundo, es llamado en los órficos también, Herika-paeos, (Ha-er-ba). Es probablemente el *Brotos* de Hesiodo, que se ha entendido hasta ahora, por el primer hombre.

Del Caos salieron *Erebos* y Nix. Ahora, se puede ya decir con seguridad lo que fué *Erebos*: el día, el sol, el espíritu y la luz de la creación, opuesto á la noche.

A qué más; hasta los nombres secundarios llevan consigo las onomatopeyas: *Eter*, *Hemera*, *Erynnis*, *Kervero*, la ninfa *Britomartis*, *Branco*, el hijo de Apolo, *Frixo*, su mujer *Nephele* y su hija *Hele*, y muchos otros.

En vista de tales coincidencias y adecuaciones, no es posible dejar de convenir en que, la primitiva tradición del hervor forma, por una larga asociación de ideas, toda la trama de la mitología griega.

DIOSES ETRUSCOS, LATINOS

Y SABINOS.

TINA, CUPRA, TAGÉS.

El origen de la civilización etrusca es uno de esos logogrifos que no se han podido resolver aún. Tiene algo de todas las civilizaciones antiguas, y se relaciona por diferentes rasgos, al Egipto, á la Persia, á la Asiria y á la Grecia. Los ornamentos encontrados en la tumba de un sacerdote son asirios y egipcios á la vez; es decir, proceden de una cultura, probablemente anterior á las dos. Estrabón había notado ya la semejanza entre las figuras que cubrían las paredes de los templos tyrrenios y las de los egipcios. Ottfried Muller señala también los vasos de cabeza humana, canopes, el escarabajo sagrado, la flor de loto, etc., en objetos de bronce, etruscos; pero, lo más significativo son esas dos estátuas de la colección Campana, que si hacen pensar en la Persia por sus trajes, parecen tártaras por los rasgos de su fisonomía, y sobre todo, por la inclinación y forma de los ojos.

¿No indicará esto el verdadero origen etrusco en una civilización turaniana, anterior á todas las históricas de los imperios antiguos?

Y si ello es así, como parece, ya no es extraño que